

## VIAJES METAFÍSICOS

# Lisboa y la Virgen de Fátima

Por Juan Carlos García



**D**espués de aproximadamente diez horas en tren desde Madrid, llegamos a la vieja estación de Lisboa, ciudad que viera nacer en 1195 a San Antonio de Padua, hoy en día Patrón de Padua (Italia) y de toda Portugal también. Durante el trayecto, un sacerdote muy amable nos había comentado qué transporte debíamos tomar para llegar a nuestro principal objetivo, la Virgen de Fátima.

Portugal es un país muy hermoso, lleno de ríos intensamente azules, cubierto de un límpido cielo, de frescor y verdes brillantes, de caras sonrientes y simpleza de vida casi cándida.

Lisboa, la *urbe insigne*, es su capital, cuyo origen se remonta 2.500 años antes de Jesucristo. Se encuentra en la desembocadura del río Tajo, el cual se ensancha de manera majestuosa en el delta que forma la famosa "nariz" de Europa, y es justo allí donde se mezclan sus dulces aguas con las del océano Atlántico. Dice una leyenda que fue fundada por el héroe griego Ulises. Habitada por alanos, suevos, visigodos y árabes, fue conquistada finalmente para el Cristianismo en 1147 por Alfonso Henriques, primer rey portugués. En 1755 un terre-

moto la destruye casi por completo, y es el Marqués de Pombal quién la reconstruye dándole un aspecto más moderno y que hoy en día aún conserva en sus bellos edificios blancos con tejados rojos, en sus fastuosas plazas y avenidas, y en sus magníficas iglesias cargadas de un especial misticismo.

Otra vez estábamos, mi querida amiga de viajes Paty y el que escribe, rondando los lugares de interés metafísico de esta feliz ciudad, además de estar finiquitando algunos asuntos con respecto a la traducción del libro *El Amor sigue siendo el Camino* de Lord Maitreya que traíamos entre manos desde hacía meses. Pronto, subimos al famoso castillo medieval de San Jorge, escenario de luchas entre musulmanes y cristianos, el cual se encuentra situado en una especie de acrópolis donde se tiene una vista total de la ciudad, el río, el impresionante puente que lo cruza y, al fondo, el monumento a Cristo Rey, muy parecido al que hay en Río de Janeiro, Brasil. Desde allí se podían divisar muchas plazas; entre ellas, la Plaza del Comercio, una de las más espaciosas y mejor proporcionadas de Europa, y la tradicional Plaza del Rossio, en cuya cercanía nos ha-

bíamos alojado. Luego bajamos hasta la enorme iglesia-convento de los Jerónimos de estilo gótico y renacentista, cuyo claustro nos dejó sorprendidos de tanta belleza. Fue edificada en el siglo XVI en el mismo lugar donde anteriormente se emplazara el altar erigido en honor a Nuestra Señora de los Navegantes, ante el cual Vasco da Gama pasara toda una noche rezando antes de partir para las Indias. La iglesia contiene los sepulcros del propio Vasco da Gama y del poeta portugués Camões, autor de *Os Lusíadas*, obra inspirada en el primero.

En una cafetería de aquellas calles lusitanas, llenas de amor y simpleza pude escribir:

*«Que nuestro amor siempre sea como la fresca pulpa que descansa bajo la piel del albaricoque, como la dulce savia que circula bajo la áspera corteza del árbol legendario, como la simple candidez de un niño que sonrío.»*

Más tarde, un pequeño barquito nos cruzaría de orilla a orilla a través del caudaloso Tajo. Algunas gaviotas se acercaban y nos hacían recordar al entrañable *Juan Salvador Gaviota*, que según nos dice su autor Richard Bach, y como más tarde viéramos en la película, *vive dentro de cada uno de nosotros*.

Un moderno y cómodo autobús nos había dejado en la pequeña estación de Fátima, ubicada a unos cien kilómetros de Lisboa. El viaje de hora y media de duración había sido muy agradable, ya que una espaciosa autopista nos llevó directamente sin ninguna parada hasta

nuestro objetivo. El día estaba espléndido y radiante. No hacía calor pero había luz por todos lados.

Fátima es una pequeña ciudad muy poco parecida al pueblecito de principios de siglo. Se respira un aire de paz y tranquilidad como en ninguna otra parte. Reina el color verde de los árboles, de los arbustos y del césped. Luego de caminar unos 15 minutos, llegamos a lo que parecía un gran parque, y al final de éste se vislumbraba una delgada iglesia de la cual partían dos series de columnas en media luna, muy parecidas a las construidas por Bernini para la plaza de San Pedro en el Vaticano. Grandes espacios abiertos, especialmente dispuestos y orientados hacia la iglesia podrían albergar sin problema a más de cien mil personas, las que sin duda se reúnen el



SANTUARIO DE FÁTIMA, LISBOA - PORTUGAL

día 13 de mayo de cada año cuando se conmemora la primera aparición de la Madre María en el siglo XX.

En 1916, tres pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco, descansaban y oraban después de almorzar cuando —según las propias palabras de Lucía— *«se dirigía hacia nosotros un joven de unos 14 ó 15 años, más blanco que la nieve, el sol lo*

*hacía transparente, como si fuera de cristal, y de una gran belleza. Al llegar junto a nosotros, dijo:*

—*¡No temáis! Yo Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo.*

*Y arrodillándose en la tierra, dobló la frente hasta el suelo y nos hizo repetir por tres veces estas palabras:*

—*¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.»<sup>1</sup>*

Más tarde, en una segunda aparición, el ser les reveló entre otras cosas que Él era el Ángel de su Guarda y el Ángel de Portugal. Esto, metafísicamente hablando, significa que Él se identificó como el Guardián Silencioso de Portugal, la Señora Coimbra. Los Guardianes u Observadores Silenciosos pertenecen a la Evolución Dévica, y son los Seres encargados de sostener el Concepto Inmaculado de una ciudad, región, país o mundo. El Guardián Silencioso del planeta Tierra es la Señora Inmaculata, y el de la Vía Láctea es la Señora Circulata.

Luego, el domingo 13 de mayo de 1917, *«estando jugando en una encina de la pendiente de Cova de Iría, vimos, de repente, como un relámpago... Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago; y, dado algunos pasos más adelante, vimos sobre un carrasco una Señora, vestida*

*toda de blanco más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que ella irradiaba...»*

La Madre María les pidió que vieran todos los días trece de cada mes para instruirles y para dar ciertos mensajes al mundo. En la aparición del miércoles 13 de junio, Lucía estaba angustiada por su futuro y el de sus compañeros, y la Madre María le dijo lo siguiente:

*«¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.»*

En ese momento, abrió sus manos y los envolvió, a Lucía y a los otros niños, en esa Luz inmensa que la recubría, y, como dice la misma Lucía: *«nos veíamos como sumergidos en Dios.»*

Esto significa que manteniendo siempre el Concepto Inmaculado de Perfección, podremos llegar a Dios y sumergirnos en el océano de Su Divinidad.

La Madre María, a lo largo de todas sus apariciones, instaba a rezar el rosario todos los días como un mantram, a perdonar<sup>2</sup> a todos los seres, y evitar seguir trasgrediendo las Leyes Divinas (conocidas hoy en día como las Siete Leyes Universales<sup>3</sup>) para no “ultrajar” más el Sagrado Corazón de Cristo.

1. Las cursivas son extractos tomados del libro *Memorias de la Hermana Lucía*, de la hermana Lucía del Inmaculado Corazón de María. Vice-Postulação, Fátima. 3ra. edición, Portugal 1988.

2. Esto es aplicar la Ley del Perdón y la Llama Violeta Transmutadora.

3. Las Siete Leyes o Principios Universales son: Mentalismo, Correspondencia, Vibración, Polaridad, Ritmo, Causa y Efecto, y Generación. Ver las obras *Metafísica 4 en 1, Vol. 1*, de Conny Méndez, pp. 148, Ed. Bienes Lacónica, Caracas 1990, y *El Kibalyon*, de Tres Iniciados.

Fátima fue la primera aparición de este siglo XX. Desde entonces la Madre María ha seguido apareciéndose en muchas otras partes del mundo como Beauring, Bélgica, en 1932; Banneux, también en Bélgica, en 1933; Garabandal, España, en 1960; Zeitun, Egipto, en 1968; Akita, Japón, en 1973; Betania, Venezuela, en 1976; Medugorje, Yugoslavia, en 1981; Kibejo, Ruanda, también en 1981; Naju, Corea del sur, en 1985; y en Ucrania, en 1987, llevando siempre el mismo mensaje sobre el Concepto Inmaculado y la necesidad de la pureza en los seres humanos. Es interesante decir que la Madre María es un Ser de Rayo Verde, el Rayo de la Verdad. Y la Verdad en toda situación y persona es el Concepto Inmaculado. Además, la Madre María tiene la labor de construir el corazón de los seres humanos en cada encarnación para que sirva como receptáculo puro para que habite el Cristo Interno.

Unos metros antes de llegar a la iglesia, estando frente al hermoso Cristo dorado que recibe con sus brazos abiertos a todos los peregrinos, sentimos instantáneamente, y al mismo tiempo, una radiación de pureza muy grande. Había muchísima presencia del Rayo Blanco-Cristal. Entramos y nos dimos cuenta de que la misa iba a comenzar. Nos quedamos, rezamos y comulgamos con cientos de personas. Todo el recinto era de

pieira blanca y el altar mayor estaba forrado de una alfombra de un dorado muy especial. Al final, observamos que en el lado derecho de la iglesia se encontraba



VIRGEN DE FÁTIMA

el sepulcro de Jacinto y en el lado izquierdo el de Jacinta. La niñita llamada Lucía aún está encarnada, y hoy en día es la hermana carmelita Lucía del Corazón Inmaculado de María. Toda la iglesia es completamente mariana y en el fondo del altar mayor se encuentra un grande y hermoso cuadro de estilo casi abstracto —cosa que nos sorprendió— que representa a la Virgen en la aparición.

Salimos de allí henchidos de Amor por la Divina Madre. Fátima fue un contacto directo con el Cristo Interno, tan dulce y sereno que me hacía recordar aquellos momentos que pasé arrodillado frente al sepulcro de la Madre María en el Torrente del Cedrón, en Jerusalem, bañado por el aroma de rosas que aún conserva el lugar, a pesar de los casi 2000 años que han transcurrido. Hoy en día no hace falta moverse hasta ninguno de estos lugares para encontrar la Divinidad, pues sabemos que Dios habita dentro de cada ser humano, y, así como la Madre María se ha aparecido en decenas de países y en diversas circunstancias, de la misma manera Dios se nos puede presentar a nosotros en el diario transcurrir de nuestra vida.

¡Que así Sea! ☺